



Caritas

Una caridad que alumbra y alegra

En la Jornada Mundial de los Pobres, el delegado episcopal de Caritas nos pide no apartar el rostro del pobre para que nuestra caridad, alumbre y alegre la vida de aquellos que viven a oscuras y sin esperanza.

Vicente Martín Muñoz, delegado episcopal de Caritas Española

Vivimos tiempos de crisis acumuladas. Tras la pandemia provocada por el Covid-19, vino la guerra de Ucrania, el aumento de la movilidad humana, la evolución del coste energético y la inflación... Esta situación, tanto en el ámbito local como mundial, ha acrecentado la pobreza y la desigualdad, “como un río que se hace cada vez más grande hasta desbordarse”.

Cuando el río se desborda

El último informe de Análisis y Perspectivas, de la Fundación Foessa, nos revela que el 16,8% de las familias quedan por debajo del umbral de la pobreza severa una vez pagada la vivienda y los suministros básicos (ver página 28). Estamos hablando de tres millones de hogares a los que resulta muy difícil mantener el equilibrio entre ingresos y gastos, pues 6 de cada 10 euros van destinados a vivienda y alimentación. Estos son bienes de primera necesidad y “en nombre de la dignidad humana hemos de escuchar la voz del que reclama el derecho de ambos bienes”.

No apartes el rostro

En este contexto, la VII Jornada Mundial de los Pobres, que se celebró el 19 de noviembre bajo el lema “No apartes tu rostro del pobre” (Tb 4,7), es una invitación a toda la Iglesia a mirar esta realidad y a practicar con gestos concretos la misericordia y la caridad, contenido central del Evangelio.

Efectivamente, enfermos, ancianos, migrantes, pobres y excluidos esperan que les mostremos el rostro misericordioso de Dios.



Cuando vivimos “auto-referenciados”, y lo propio va por delante y por encima de las necesidades de los demás, las lágrimas del prójimo pasan inadvertidas y se tiende a descuidar todo aquello que no forma parte de nuestro bienestar, subiendo el volumen del mismo y silenciando las voces de los que viven en pobreza.

Ciertamente, la mirada de un pobre puede cambiar el rumbo de la vida de quien se cruza en su camino, pero hay que tener el valor de dejarse conmover por su situación y luego actuar ayudando, no según nuestras necesidades o deseos, sino según lo que el otro necesita.

Implicarse en primera persona

Es fácil, cuando se habla de los pobres, caer en la retórica. También es una tentación insidiosa quedarse solo en las estadísticas y los números. “Los pobres son personas, tienen rostros, historias y corazones. Son hermanos y hermanas con sus méritos y sus defectos, como todos los demás, y es importante entrar en una relación personal con cada uno de ellos”.

Debemos preguntarnos si nos hemos comprometido suficientemente o, por el contrario, si la prisa nos impide detenernos, socorrer y hacernos cargo de los demás, apartando el rostro de los más pobres. Es tentador vivir sin comprometerse en nada que pueda complicar la vida, defendiendo el propio bienestar. Por otra parte, “delegar en otros es fácil; ofrecer dinero para que otros hagan caridad es un gesto generoso”; sin embargo, se corre el peligro de vivir una vida estéril y sin horizontes, porque “la vocación de todo cristiano es implicarse en primera persona”. La parábola del buen samaritano (cf. Lc 10,25-37) no es un relato del pasado, interpela el presente de cada uno de nosotros.

Caridad política y transformadora

Pero no basta con acoger a los pobres y ofrecerles limosnas apresuradas. Las nuevas formas de pobreza, consecuencia de las guerras, la especulación financiera, el desorden ético del trabajo, los accidentes laborales, etc., nos

comprometen a luchar por cambiar aquellas situaciones injustas, lo que nos lleva también a reclamar un «compromiso político y legislativo serio y eficaz para acabar con la pobreza». «Se trata -como dice el Santo Padre- de estimular y presionar para que las instituciones públicas cumplan bien su deber».

Esto no supone suplantar a las mismas personas ni quitarles su protagonismo. «Quienes viven en condiciones de pobreza también han de ser implicados y acompañados en un proceso de cambio y de responsabilidad».



“Quienes viven en condiciones de pobreza también han de ser implicados y acompañados en un proceso de cambio y de responsabilidad”.

VICENTE MARTÍN MUÑOZ .

Delegado episcopal de Cáritas Española

El Reino se hace presente en el servicio generoso y gratuito

Damos gracias a Dios por tantas personas que viven entregadas a los más vulnerables de nuestra sociedad. No son “súper-hombres”, sino “vecinos de casa”



Caritas

que se se ponen en el lugar de los pobres; que no solo dan cosas materiales, sino que escuchan, intentan comprender la situación que viven las personas empobrecidas, trabajan por su promoción y las acompañan en su proceso de desarrollo. No cabe duda de que “el Reino de Dios se hace presente y visible en este servicio generoso y gratuito”.

Para alumbrar y alegrar

El reto que tenemos por delante es “no apartar el rostro del pobre y mantener nuestra mirada siempre fija en la faz humana y divina de nuestro Señor Jesucristo”, para que nuestra caridad, como decía Santa Teresa del Niño Jesús, alumbre y alegre la vida de aquellos que viven a oscuras y sin esperanza.